

AVERELL HARRIMAN

El hombre de las negociaciones

William Averell Harriman pasa por ser «el americano que comprende a los comunistas». En 1941, dijo: «Hitler no destruirá jamás a la URSS». En 1942: «Stalingrado no caerá». En 1945: «Tendremos disgustos con la URSS hasta el fin de nuestros días». En 1966: «En Vietnam no habrá una escalada que lleve a una guerra con China...». Harriman goza de la confianza de Johnson. Hace dos años éste decía: «Si "Ave" tuviera diez años menos, haría de él mi secretario de Estado». Al igual que el «todo Washington», Johnson se halla a veces perplejo pero en todo momento impresionado ante Mr. Harriman. Este aristócrata yanqui —de la costa Este— vale, como quien no quiere la cosa, cien millones de dólares, entre su banca privada, sus Goughin, sus Van Gogh y —amistad obliga— sus cuadros de Churchill y de Eisenhower. Con su amor por los hechos y su testaruda desconfianza hacia las teorías, en Harriman hay algo de «whig» inglés dieciochesco. Con unos leves retoques, este personaje de setenta y cinco años, uno ochenta y seis de altura, cabellos grises, ojos negros profundamente hundidos, un acento distinguido

que muchos norteamericanos creen «inglés», energía enigmática y a menudo aburrida por su esnobismo, Harriman podría salir de una novela de Henry James, revisada por Sinclair Lewis.

Hay «success stories». En el plano interior norteamericano, la historia de «Ave el honrado» es la más eminente «unsuccess story». Pero superada, transformada por la voluntad de hacerse útil, necesario, indispensable en el terreno de los asuntos internacionales, bajo cuatro presidentes: Roosevelt, Truman, Kennedy, Johnson.

Hijo de un Napoleón de los ferrocarriles, y vicepresidente de la «Union Pacific» antes incluso de salir de la Universidad de Yale, Harriman aprendió la política para evadirse de los negocios, que parecen aburrirle. Cuando se empieza con cien dólares, pueden ser divertidos. (Pero empezando con millones! Paciente, tenaz, pragmático, tras haber ocupado algunos puestos en la administración del «New Deal», Harriman pasará al primer plano de la escena política internacional. Primero, como representante especial del Presidente Roosevelt en Gran Bretaña, al comienzo de la guerra. Luego, como embajador en la Unión Soviética, de 1943 a 1946. Elegido gobernador de Nueva York, tiene que ceder el puesto, en 1958, a otro multimillonario: Nelson Rockefeller. Por dos veces, Harriman intentará el nombramiento del partido demócrata para la elección presidencial.

Luego, prudente, modesto, tomando el fracaso como un gentleman, aceptará casi una limosna política: embajador itinerante de John Kennedy. Será también subsecretario de Estado para los asuntos asiáticos. En Singapur, en Vietnam, en Hong-Kong, en los círculos de U Thant, se dice de él: «Es uno de los pocos americanos que no tratan de hacer entrar las realidades asiáticas dentro de las doctrinas norteamericanas, aún cuando ciertos hechos se le escapen».

Ahora, Harriman, este «duro» razonable, se prepara para hablar con unos diplomáticos vietnamitas que repiten incansablemente un estribillo, «absurdo» a los ojos de los norteamericanos: «Estamos aquí para hablar únicamente del cese incondicional de los bombardeos sobre la R. D. V. Única».



VIETNAM

Guerra, dinero y geografía

«Iré a cualquier lugar del mundo para negociar la paz», dijo una vez Johnson. Era una oratoria brillante. «Vayamos a Varsovia», le dice ahora Hanoi; Johnson no quiere. Tampoco quiere ir a Pnom Penh. A su vez, propone diez capitales; Hanoi no acepta. «No son realmente neutrales; sólo tienen embajadas de los Estados Unidos». Advértase que todo ese bizantinismo geográfico se refiere únicamente al lugar donde ha de celebrarse la conversación en que se determine cómo han de celebrarse las conversaciones en las que se establezcan los puntos básicos para una negociación... Entretanto, Johnson ha hecho su viaje de ida y vuelta a Honolulu para negociar con sus aliados, principalmente con el presidente Park, de Corea del Sur. El terrible drama de estos aliados es que se ven abandonados. No ya el gobierno del Vietnam del Sur, sino los pequeños feudos asiáticos que han hecho su riqueza con la guerra. Singapur, Formosa, Tailandia, Corea del Sur no solamente han recibido un copioso maná de dólares para su militarización, sino que su industria se ha multiplicado para hacer suministros a Vietnam del Sur. Suministros de guerra. Sin ambages lo dice un comunicado de la ONU, a través de la ECAEE (Comisión económica para Asia y Extremo Oriente) donde se dice que la guerra ha favorecido el crecimiento económico de esos y otros países de la zona y que «la baja de la demanda en ciertos productos de sus nuevas industrias» podría crear «consecuencias que se extenderían más allá del grupo de países más directamente ocupados en el aprovisionamiento del Vietnam del Sur». Está claro que antes de llegar a una negociación real y eficaz con los vietnamitas, Johnson debe negociar con sus aliados, debe prometerles que tendrán otra fuente de ingresos. Pero, ¿de dónde van a salir esos ingresos? Si la economía de los feudos asiáticos ha mejorado, la de la metrópolis americana se está hundiendo. Las declaraciones hechas el viernes 19 de abril por el presidente del Federal Bureau of Reserves a la prensa económica de los Estados Unidos no ahorraron dramatismo: está en puertas una crisis peor que la de 1929 y no bastará con la elevación de la tasa de descuento y con nuevos y espectaculares impuestos: es preciso reducir los gastos fe-

derales y equilibrar la balanza de pagos. Ello significa acabar con la guerra de Vietnam y, por lo tanto, con los gastos de la guerra del Vietnam, aunque en ello caigan sus suministradores. En esta carrera de velocidad está metido Johnson. De aquí a las elecciones faltan siete meses. Pero el nuevo presidente no tomará posesión hasta dos meses después. La ventaja de Johnson es que ni tiene que ocuparse de la campaña electoral para sí mismo, puesto que al final de ese período no le queda por delante más carrera que la de ranchero en Tejas. Pero esta misma provisionalidad le impide tomar grandes medidas. En realidad hay una vacante de poder en los Estados Unidos, y la interrogante es si la precipitación de acontecimientos exteriores e interiores podrá contenerse hasta que haya un presidente real en la Casa Blanca. En la foto, Johnson y el presidente surcoreano Park Chung, en Honolulu.



TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Reunidos en Ostende quince resistentes del III Reich, para averiguar quién financia los grupos neonazis, llegaron a la conclusión, según algunos periódicos franceses, que varios financieros e industriales nazis, que antes de acabar la Guerra Mundial se conjuraron para montar en su día el IV Reich, proveen estos fondos. Los reunidos en Ostende rehusaron dar a conocer la identidad del «cerebro» de la operación.

- Por vez primera desde 1948, el nuevo presidente del Parlamento checoslovaco no ha sido elegido por unanimidad. Josef Smrkovsky obtuvo 188 votos a favor y 68 en contra, pertenecientes estos últimos, con toda probabilidad, a partidarios de Novotny.

- Más de 53.000 fichas policíacas han tenido que ser examinadas por los agentes del F. B. I. para, mediante las huellas dactilares, identificar al supuesto asesino del pastor Lutero King, James Earl

Ray. Un dato que refuerza la sospecha de conjura: hasta la víspera del asesinato no se había decidido en qué hotel se hospedaría el líder negro.

- Según un periódico checoslovaco, entre 1948 y 1953 (pleno período estalinista) hubo en Checoslovaquia 160 condenas a la pena capital.

- Izhm Harel, antiguo jefe de los servicios secretos israelíes y organizador del rapto de Adolf Eichman, quiere publicar el relato «auténtico» de esta operación, pese a la prohibición del gobierno israelí. Harel se ha querrelado contra éste ante el Tribunal Supremo.

- Los países miembros de la ONU son ya 124. La isla Mauricio, independiente desde hace un mes, acaba de ser admitida en la organización internacional.

ORIENTE MEDIO

"El Fatah" presenta un nombre propio

Por primera vez la organización militante «El Fatah» ha revelado el nombre de uno de sus dirigentes: es el encargado de sus relaciones con el exterior de la organización. Se trata de Yasser Arafat, un ingeniero (véase último número de TRIUNFO, donde se informaba del carácter técnico de los dirigentes de la organización), nacido en Jerusalén hace treinta y nueve años, que a los diecisiete años participó ya en la guerra de Palestina de 1947 y que después de la obtención de su título de Ingeniero ha estudiado en la escuela militar de El Cairo, especializándose en explosivos. Pocos días después de esa revelación —que la agencia americana Associated Press considera como un primer paso hacia la «oficialización» de «El Fatah», Nasser ha pronunciado un discurso —el viernes 19, en Mansurah— anunciando «su apoyo total a los comandos de "El Fatah"». En círculos árabes se dice que la guerrilla recibe cada día mayor número de adeptos, como consecuencia de las operaciones militares de Israel en territorio jordano y por la decisión de los elementos «duros» de Tel Aviv de aumentar las medidas discriminatorias contra los árabes en Israel. La ocupación de territorios del mes de junio ha dejado dentro del territorio del Estado —a pesar de las expulsiones y del éxodo— una población de un millón de árabes: Moshe Dayan, en unas declaraciones hechas a la revista norteamericana «Look», teme que la existencia de esta minoría pueda «desvirtuar» el carácter de «hogar judío» que quiere dar al país

de Israel. El ministro de Asuntos Exteriores, Abba Eban, llega más allá en la teoría racista al señalar que la tasa de natalidad árabe es muy superior a la judía, de forma que esta progresión puede llegar a producir una mayoría de población árabe que infiltrada en los resquicios constitucionales llegaría a dirigir el país. «No queremos ser invadidos por una cultura no hebraica», dice el ministro. Esta coincidencia de declaraciones hace pensar que se prepara una revisión constitucional de forma que haya una serie de cláusulas racistas y religiosas que impidan el acceso al poder y a los puestos administrativos a quienes no sean judíos; pero en los medios árabes se teme aún algo más, se temen medidas no legales que les encierren en «ghettos» y que provoquen su emigración en masa. Serían los «negros» de Israel. El pequeño Estado judío se encuentra ahora con dificultades de digestión de su presa. La organización de «El Fatah» ha pedido a la Cruz Roja internacional que realice una encuesta sobre las condiciones de vida de los árabes en el Estado de Israel y muy especialmente sobre la suerte de los prisioneros. Acusa a Israel de «torturas y asesinatos», que disfrazó luego de suicidios; cita los nombres del capitán Omar Abdú Laila y de Mohammed Samara. «El Fatah» dice que como en Israel no existe oficialmente la pena de muerte, se procede a la ejecución clandestina en las prisiones de los resistentes árabes. Israel niega firmemente estos alegatos.

FRANÇOIS MITTERRAND

Un lento camino hacia la izquierda

Según una encuesta del Instituto Francés de la Opinión Pública, el 36 por 100 de los franceses consideran que Mitterrand es un buen líder para la Federación de izquierdas; el 23 por 100 no estaba de acuerdo con él y un 38 por 100 no respondió a la pregunta.

F. Mitterrand es hoy, junto con De Gaulle, el hombre que cuenta en Francia con más partidarios. Entre la izquierda se espera que lleve a Francia a la era socialista, haciendo compatibles la justicia social y una sociedad industrial. Para otros, es el chivo expiatorio que, como Masaryk o Krenski, será sacrificado por los comunistas después de haber sido utilizado. Pero nadie discute su decisivo papel. ¿Cómo se llega a ser Mitterrand? ¿Y cómo se este hombre que acaba de comenzar su carrera? F. M. ha llegado a la izquierda muy lentamente. Es una mezcla de flema y pasión, testarudez y aparente indiferencia. Nació en 1916, en Jarnac (Charente). Su padre, ferroviario, ocho hijos. Estudió en París, en una residencia de Maristas. Un brillante alumno. Se licenció en Derecho y Políticas. Jurista moderado, se siente identificado con algunos principios republicanos; es ferocemente jacobino. Por respetar al hombre y defender las libertades, es muy sensible a la injusticia y a los problemas económicos. En 1938 fue movilizado. Después de caer prisionero logra fugarse y en 1941 regresa a Francia. Llega a Vichy en 1942. Petain le condecora; hecho que fue explotado por sus enemigos, aunque él lo utilizaba para colaborar con la resistencia. El propio De Gaulle le cita en sus «Memorias». Terminada la guerra, vuelve a París y elige la política. Ingresó en la Unión Democrática y Socialista de la resistencia. En 1946 es diputado por vez primera y en 1947 ministro en el Gobierno de Ramadier. Otras diez veces será ministro durante la IV República. En 1953 dimite del Gobierno de Laniel para volver a serlo con Mendes France, apoyando la negociación con Indochina. A pesar de

mente... Únicamente...». Harriman, por su parte, estará allí para hablar de otra cosa. De las «contrapartidas». De un alto el fuego. Del F.N.L. De que Hanoi y el Frente acepten al «gobierno constitucional del Vietnam del Sur». Parece ser que Harriman está más dispuesto que Dean Rusk a imaginar una sucesión civil a la junta militar de Saigón. Pero no hay que hacerse ilusiones —y los vietnamitas no se hacen ninguna— en cuanto a los límites de la flexibilidad de Harriman. No podrá sobrepasar las instrucciones johnsonianas, aunque pueda romper los rígidos marcos «roskianos». Pero podrá in-

fluenciar al Presidente. El anticomunismo de Harriman es visceral, pero frío. No subestima el nacionalismo o el marxismo-leninismo de los vietnamitas. Entre los «duros» de la guerra fría y los ingenuos del irreversible deshielo o de la inevitable coexistencia pacífica, Harriman aparece como un realista de la guerra tibia. En París, en Ginebra, en Rangun o en Nueva Delhi, en una o en varias etapas, el señor Harriman ¿querrá, podrá hacer que Johnson renuncie al «agradable sueño» de un compromiso norteamericano en Vietnam, como el Presidente sigue deseando aún? ■ D. T.

KLAUS FRING

RUEDIGER SCHRECK



ALEMANIA FEDERAL

DOS NUEVAS VICTIMAS

La sangre de Rudi Dutschke ha engendrado nueva sangre. El atentado de que fue objeto el dirigente estudiantil alemán lanzó a la calle a varios millares de estudiantes que se manifestaron contra las instalaciones de prensa de Springer. Y en medio de esas manifestaciones encontraron la muerte un fotógrafo de prensa y un estudiante. El primero, Klaus Fring —redactor gráfico de la Associated Press— recibió una pedrada en la cabeza. Con fractura de cráneo fue ingresado en una clínica de Munich donde murió al día siguiente. La segunda víctima, Ruediger Schreck —un estudiante de veintisiete años— fue embestido en Hamburgo, según «Le Monde» del día 19, por el conductor de una furgoneta de reparto de Axel Springer, cuando aquél intentaba evitarle el paso. Dos días después su nombre se añadía a la fúnebre lista. Mientras el gobierno federal estudia la posibilidad de prohibir las actividades de la Liga de Estudiantes socialistas —de la que Dutschke es uno de sus principales dirigentes— los estudiantes alemanes parecen haber amainado en sus protestas. Springer, por su parte, sigue lanzando furibundos ataques a los que sus periódicos consideran «peligrosos elementos comunistas». La «oposición extraparlamentaria» sigue afrontando su papel de revulsivo político en un país que hasta ahora había sido modelo de «disciplina». Frings y Schreck han pagado con sus vidas el enfrentamiento de una generación contra el monopolio informativo de Springer y, asimismo, contra los responsables del actual «status» político alemán.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● El suicidio ocupa el tercer lugar entre las causas de mortalidad juvenil en los colegios norteamericanos. En 1966, sobre 20.000 suicidios, 2.000 correspondieron a menores de veintinueve años. El doctor Seymour Perlin, director del Centro de Estudios del Suicidio de la John Hopkins U., ha declarado: «El fenómeno de los suicidios ha tomado tales proporciones que se puede comenzar a considerarlo un problema nacional».

● «La Iglesia católica norteamericana es ante todo una institución blanca, racista, dedicada a la sociedad blanca e integrada en ésta», ha declarado en Detroit un grupo de sacerdotes católicos negros. De 58.000 sacerdotes católicos, sólo 150 son negros.

● El esperanto se enseña en dieciséis universidades de todo el mundo, ha revelado el Centro de Investigación del Esperanto al cumplir el 70 ani-

versario la asociación esperantista más antigua del mundo: la Unión Francesa del Esperanto. Entre estas universidades figura la de La Laguna.

● La Biblia sigue siendo el primer best-seller mundial. Según la «United Bible Society», de Londres, ha sido traducida, totalmente o en parte, a mil trescientas veintiséis lenguas.

● El número de médicos negros en Rodesia es de nueve.

● Las manifestaciones estudiantiles de Alemania Federal son condenadas por la mayoría de la población. El instituto «Wickert», de Tübingen, ha revelado los resultados de una investigación: el 84 por ciento de los interrogados se pronunciaban en contra de los manifestantes; sólo el 6 por ciento justificaban las acciones estudiantiles.